

ELIANA NAVARRO

LA PASION según San Juan

poema para voces y coro

Ediciones de la
Biblioteca del Congreso Nacional

ELIANA NAVARRO

LA PASION según San Juan

LA PASION SEGUN SAN JUAN

POESIA PARA VOCES Y CORO

**A MI MADRE DEL CIELO,
Y A LA SANTA MEMORIA
DE MIS PADRES.**

Prologo de
Hernán Díaz Arce
(Ayer)

E.N.

Carta preliminar de los poetas
Carlos Iturré Gurrutxua y María Silva Oses

EDICIONES
BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL
Santiago, de Chile, 1994

ELIANA NAVARRO

LA PASION según San Juan

poema para voces y coro

Prólogo de
Hernán Díaz Arrieta
(Alone)

Carta preliminar de los poetas
Carlos René Correa y María Silva Ossa

EDICIONES
BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL
Santiago, de Chile, 1980.

5928923

OBRAS DE LA AUTORA

TRES POEMAS, Santiago de Chile, Carmelo Soria, impresor, 1951.

ANTIGUAS VOCES LLAMAN, Santiago de Chile, ediciones del Grupo Fuego de la Poesía, 1955.

LA CIUDAD QUE FUE, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1965; prólogo de Gastón von dem Bussche. (Premio Pedro de Oña).

LA PASION SEGUN SAN JUAN, poema para voces y coro, auto sacramental estrenado en el propilio del Templo Votivo de Maipú, 1973.

Prólogo de
Gastón von dem Bussche
(Oña)

Carta preliminar de los poetas
Carlos Reca, Carlos y María Silva Ossa

ES PROPIEDAD.

Inscripción N° 51691.

PROLOGO



foto Ignacio Hochhäusler

ELIANA NAVARRO

JUSTIFICACION

De esta primera edición de La Pasión Según San Juan, poema para voces y coro de Eliana Navarro, se han tirado 500 ejemplares impresos en papel Bond 24, de los cuales 100 llevan la firma de la autora y están numerados a mano. Diagramó la edición José Miguel Vicuña, empleándose en la impresión caracteres Bodoni 12M y 12I (IBM) Composer, cuya dactiografía ejecutó Silvia Ovando. La cubierta, impresa a dos tintas en los talleres de Editorial Universitaria S.A., reproduce un detalle del fresco de Giotto, Cattura di Gesù de la capella degli Scrovegni. Las reproducciones fotográficas se deben a Leonora Vicuña, Martín Hombauer, Ignacio Hochhaçler (Retrato)..

No..

PROLOGO

LA PASION SEGUN SAN JUAN

POEMA, POR ELIANA NAVARRO

por

ALONE

Años atrás, un sacerdote ilustre conmovió a los fieles publicando un folleto titulado:

—“¿Es Chile un País Católico?”

La pregunta demasiado concreta, donde pueden meter su mano las estadísticas, admite una variante más honda que apuntaría, no ya a la religión, digamos, oficial, sino al sentimiento íntimo, al impulso interior, que mira hacia las esferas superiores al creyente con más ansias de creer que fe positiva a que alude Pascal y que no afirma ni niega rotundamente sino “busca gimiendo”.

En tal sentido, Chile dista de ser una tierra privilegiada.

El castellano vasco ha sido un realista seco, reacio a idiologías y apegado a lo que se mide, se pesa, se cuenta: como Tomás,

para creer necesita tocar.

Dígalo nuestra poesía.

Dando a nuestra literatura una mirada de conjunto, sólo hay una plegaria poética famosa que desde lejos sobresale y todos, más o menos, se saben de memoria, una oración inmortal a la que nadie opondría objeciones y que figura en los textos de estudio. Desgraciadamente, la escribió un francés y fue traducida al español por un venezolano ...(1)

Saldrán al paso los entendidos aduciendo ejemplos valiosos, aunque poco abundantes: Gabriela Mistral, Jorge Hübner (que influyó notoriamente sobre la poetisa), Fernando Durán, Francisco Donoso, Angel Cruchaga, etc.

Entre los nuevos, entre los últimos ¿cuál?

Si se agrega que no sólo faltan vates movidos de inspiración celeste, sino también, santos y santas, si bien los hay en vías de canonización, la agresiva pregunta del sacerdote cobra mayor alcance y facilita una respuesta.

Ni los santuarios populares del Norte o del Sur, ni las procesiones suntuosas, el "Mes de María" o la devoción nacional a la Virgen del Carmen, manifestaciones externas mezcladas de paganismo, por lo demás, en vasta decadencia, valen para resolver la duda y sugerir conclusiones aceptables.

Habría que desviarse hacia la oratoria; pero ése ya es otro cantar. Y tampoco de los más entonados, aunque resuenen mucho.

Nos ha parecido por eso que merecía especial comentario la aparición de una voz inesperada, de acento grave, ansioso y penetrante, cuya sinceridad se impone y que trae una nota delicada, particularmente valiosa por su espontaneidad.

"La Pasión según San Juan", poema para voces y coro, de Eliana Navarro, constituye una sorpresa dentro de su producción; es un diálogo, ligeramente teatralizado y que se prestaría para la escena, al modo de un auto sacramental o como algunas piezas de Claudel, en una entonación muy pura donde no se advierte otra influencia que la de una poderosa corriente interior salida de las en-

trañas.

Dice el preámbulo, cargado de evocaciones silvestres, casi medievales, donde el símbolo cruza:

Herido va, herido va el ciervo.

La jauría estremece, roja, el cielo.

Porque lleva la luz, hay que cegarle.

Porque no se defiende, hay que cogerle.

Cuernos de caza, antorchas,

y el beso entre las sombras.

Herido va, herido va el ciervo.

Herido del dolor del mundo entero.

Lo rodea la turba.

Avidas voces clavan sus espadas:

*(Esta fiesta de sangre se ha repetido tanto
entre la jungla humana).*

Intervienen a continuación "La Madre", el coro, después "La Magdalena", más tarde Juan, Jesús, y por último "El Sol", "El Viento", "El Velo del Tiempo", alternados con el coro de la tragedia sacra.

No son sino unas cuantas pinceladas, pero esas líneas esenciales llevan el estremecimiento y un secreto del ritmo anima las palabras, hace brotar las imágenes y el tema eterno aparece renovado por el milagro de la sensibilidad.

No se podría, como a un fenómeno natural, fijarle época, determinar su escuela, libre a ratos hasta el abandono y otros, de una refinada madurez, la del arte que dejó atrás los artificios y comunica directamente la emoción.

No caben aquí las dudas sobre la autenticidad del sentimiento religioso: respira, anheloso y veraz, insinuando la tragedia propia detrás del drama universal. Ningún propósito convencional la mueve y han desaparecido tanto la retórica como la intención dogmática.

Es una simple efusión del espíritu que actúa por presencia.

(1) NOTA.— Opiniones considerables han incluido en este número a poetas como Nicanor Parra y hasta Pablo de Rokha; porque blasfemaron. Bueno, a ese paso, se puede llegar lejos.

Es un estudio sobre la poesía religiosa en Chile (“Aisthesis”, revista chilena de Investigaciones Estéticas, Universidad Católica, año 1970), el profesor Hugo Montes lamenta “que no exista una antología nacional de poesía religiosa. La verdad —agrega— es que escasean casi del todo las selecciones poéticas especializadas según una temática precisa ... Ignoramos, además, si se ha escrito algún estudio acerca de la poesía religiosa en el país. Personalmente interesados en el tema, hemos iniciado un Seminario en el Departamento de Castellano de la Universidad de Chile y aun publicado, en réplica a una afirmación excesivamente rotunda y negativa de un crítico chileno, un breve artículo de prensa bajo el título: *¿Hay poesía religiosa en Chile?* (El Mercurio, 18 de septiembre de 1968). Dada tal penuria de estos antecedentes, estas líneas —escritas en medio de otros ineludibles compromisos académicos— serán sólo una asomada a la materia”. ¡Ojalá el intento despierte inquietud en estudiosos de nuestra literatura, que se manifieste en nuevos aportes a un tema que ciertamente merece ser abordado de modo exhaustivo! Más de la mitad de la “asomada”, unas quince páginas, enfoca a los poetas coloniales, en especial, Ercilla y Oña, entre los cuales domina, como se comprenderá, sin contrapeso, la fe. El sentimiento se desliza a veces como puede y frecuentemente se queda en las palabras y la retórica establecida. Durante el siglo XIX figuran doña Mercedes Marín del Solar, don Guillermo Blest Gana, Bello, Iriarni, Valderrama, Soffia y otros. Los del período actual, que empieza en el 900, aportan menciones breves que exigirían, como él mismo lo advierte, mayor desarrollo. Al final: “El Julio Barrenechea de *Ceniza Viva*, Carlos René Correa, María Silva Ossa, Eliana Navarro y varios otros ... Sus voces con calidad —concluye— un coro complejo y hermoso que ... alaba a Dios en la poesía chilena desde el albor mismo de su existencia”.

Ignoramos si esta incitante invitación, llena de optimismo, ha tenido las deseadas y deseables consecuencias.

El caso de Eliana Navarro lo hace esperar.

CARTA DE LOS POETAS

CARLOS RENE CORREA Y MARIA SILVA OSSA

Santiago, 20 de Abril de 1973

Muy apreciados Eliana Navarro y José Miguel Vicuña
Santiago.

Les enviamos estas palabras, queridos poetas y compadres, con una profunda emoción y gratitud. Hemos estado esta tarde reviviendo con ustedes la Pasión de Cristo Nuestro Señor, en el Santuario del Carmen de Maipú.

En verdad que esos momentos fueron esenciales en nuestra vida de poetas cristianos.

La vigorosa, honda y emotiva poesía de Eliana en ese "Evangélio de San Juan", testigo del Gólgota; las voces corales, los personajes en escena, ¡qué maravilla de auténtico cristianismo entregado a millares de personas por una familia de poetas!

Créannos que ustedes nos han hecho un bien inmenso y no sólo a nosotros sino que a toda una muchedumbre que, expectante y conmovida, presenciaba el desarrollo del drama.

Pero en todo esto hay algo más trascendente: Eliana. José Miguel y sus hijos han dado testimonio de Cristo, de su vida, de su muerte, de su Resurrección. ¡Qué decir de esas voces del gran poema “Cacería”! Besamos, de rodillas, a ese “Ciervo herido”, cuya verdad nos “Incendia como un fuego”.

Se nos ocurría estar hoy con Giovanni Papini, Paul Claudel, Thomas Merton, al presenciar “La Pasión según San Juan”. Eliana, tan silenciosa e introspectiva, bien merece desde ahora ser llamada la mujer del Evangelio en la Poesía Chilena.

La vida en nuestro país nos depara momentos tan críticos, dispares y contradictorios. Ustedes como poetas y artistas han dado testimonio magnífico de un Evangelio que dura y pervive. Encontraremos al Maestro en el camino de Emaús, en la fracción del Pan!

Eliana, José Miguel y vuestros hijos, los abrazamos en este Viernes Santo que ustedes han rememorado con la misma unción que se vivía, acaso, en las primitivas catacumbas de nuestro Cristianismo. Gracias por esa luz de poesía cristiana, por la belleza del canto y la oración que en este Viernes Santo ha nacido a los pies de nuestro Divino “Ciervo herido”.

Reciban el fraternal afecto de

Carlos René Correa y María Silva Ossa

PRIMERA PARTE

EL MESIAS

En casa de Gamaliel, Escena I:

En casa de Gamaliel, Escena II:

El Juicio, Escena III.

PERSONAJES

Gamaliel, doctor de la ley
José de Arimatea, fariseo
Esteban, joven discípulo de Gamaliel
Nicodemo, fariseo
Sara, hermana de Gamaliel
Rebeca, hija de Filón de Alejandría
Judas de Kerioth
Jesús
Pilato
El Evangelista
Coros

PROLOGO

(Evangelista)

¿Cómo entregar al mundo Tu Voz,

Foto Hombauer: *me siento crecer en mis entrañas*

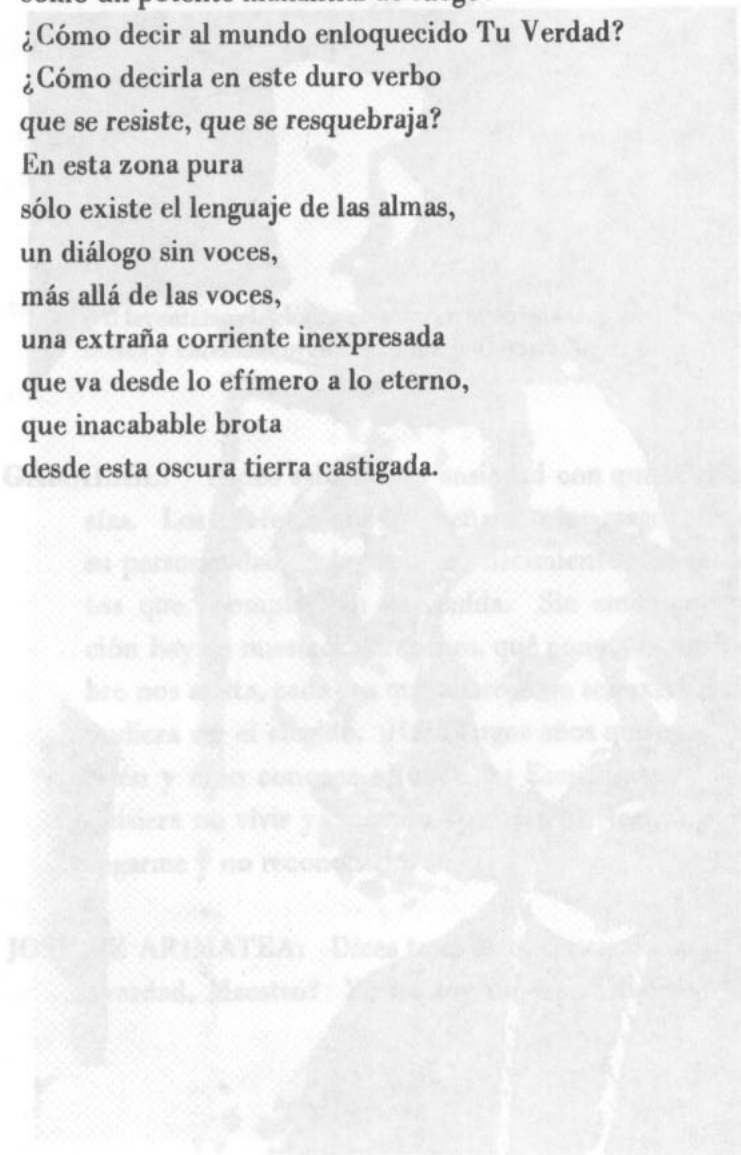


LAMINA I El Evangelista.

PROLOGO

(Evangelista)

¿Cómo entregar al mundo Tu Voz,
Tu Voz que siento crecer en mis entrañas
como un potente manantial de fuego?
¿Cómo decir al mundo enloquecido Tu Verdad?
¿Cómo decirla en este duro verbo
que se resiste, que se resquebraja?
En esta zona pura
sólo existe el lenguaje de las almas,
un diálogo sin voces,
más allá de las voces,
una extraña corriente inexpresada
que va desde lo efímero a lo eterno,
que inacabable brota
desde esta oscura tierra castigada.



JOSE M. ARGATEA: Dices que...
Escritura

¿Cómo entrar al mundo Tu Voz,
Tu Voz que siento crecer en mis entrañas
Como un potente mansueto de fuego?

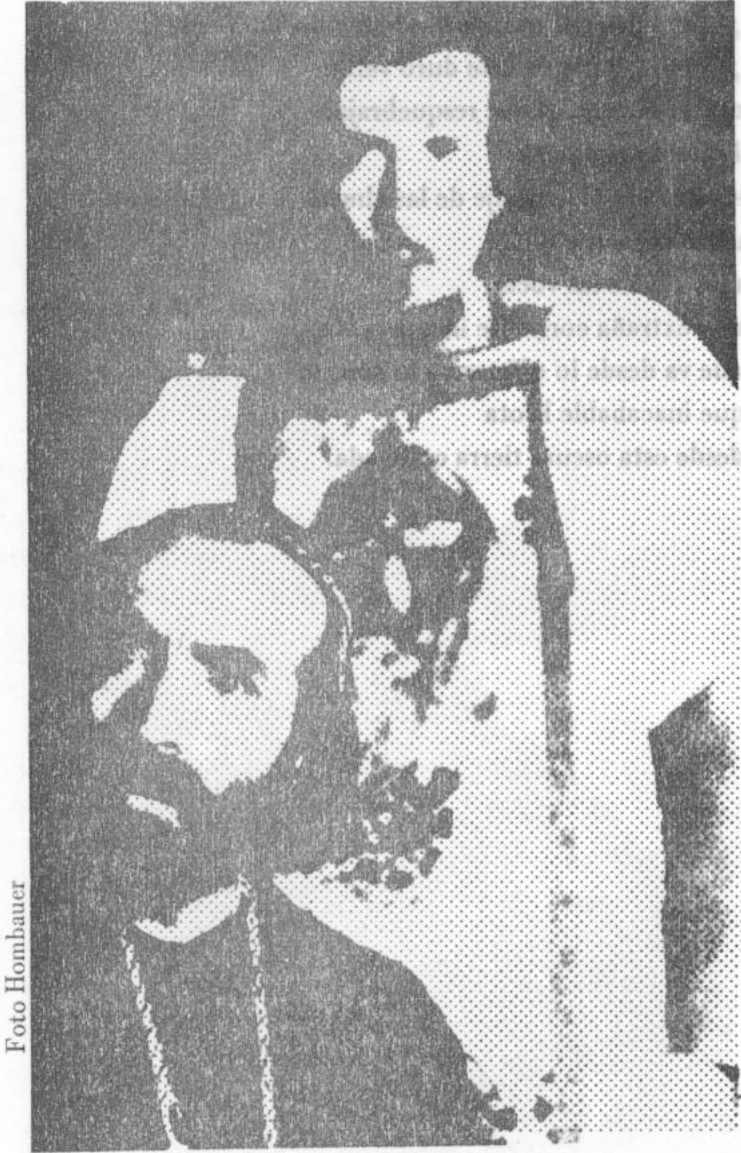


Foto Hombauer

En el ensayo general: Gamaliel (en primer plano) y José de Arimatea (Escena I)

EN CASA DE GAMALIEL

(Escena I)

(Al levantarse el telón, aparecen en la escena Gamaliel, José de Arimatea y Esteban, joven discípulo de Gamaliel).

GAMALIEL: Todos sabemos la ansiedad con que se espera al Mesías. Los profetas nos han señalado los rasgos de su figura y su personalidad, el lugar de su nacimiento; los acontecimientos que acompañarán su venida. Sin embargo, qué vacilación hay en nuestros corazones, qué congoja, qué incertidumbre nos asalta, cada vez que aparece un ser extraordinario que pudiera ser el elegido. Hace largos años que enseño en Jerusalén y creo conocer a fondo las Escrituras; a pesar de ello, quisiera no vivir ya cuando aparezca el Mesías, por temor de cegarme y no reconocerlo.

JOSE DE ARIMATEA: Dices todo esto, pensando en el Nazareno, ¿verdad, Maestro? Yo no soy un especialista en las Escritu-

ras; tú lo sabes. Pero he seguido de cerca a Jesús de Nazareth, desde el día en que lo vi por primera vez en las pendientes de Kourn-Eddin. Una muchedumbre se agolpaba junto a él; paralíticos, ciegos, mujeres con niños enfermos en sus brazos. Todos esperando que, al pasar, acaso el roce de su túnica, acaso una mirada, pudiera devolverles la salud.

ESTEBAN: Yo también estuve en las colinas de Kourn-Eddin. A esa turba de enfermos que señalas, se añadía mucha gente como tú o como yo, que iba a mirarlo, a escucharlo. Porque jamás hombre alguno ha hablado como éste. Con tal fuego, con tal amor.

JOSE DE ARIMATEA: Recuerdo una de sus enseñanzas de ese día: Bien aventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Yo no tengo dudas. Yo creo firmemente que Jesús es el Mesías. Pero quería conocer tu pensamiento, Gamaliel. Tú eres sabio y ecuánime. Tu juicio tiene gran valor para mí.

GAMALIEL: Te confieso que me atrae inmensamente Jesús de Nazareth. Hay una poderosa poesía en esta figura que se enfrenta sola a la prepotencia de los doctores de Israel; que señala la decadencia de las viejas doctrinas y propone magistralmente una doctrina nueva, arrebatadora, basada en el amor y en la fraternidad humana.

ESTEBAN: Y lo hace porque es muy valiente. Me acerqué a oírlo, hace algunos días, al salir de tu clase, Maestro. Reprochaba a los fariseos. Les decía: Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por defuera la copa y el plato y por dentro estáis llenos de rapacidad e inmundicia.

GAMALIEL: Escuche también con sus oídos y muchas otras y aunque se dirigían al ilustre cuerpo al que pertenecía, tenía



LAMINA II.- Esteban, discípulo de Gamaliel. (Primera parte, escena I).

GAMALIEL: Escuché también esas acusaciones y muchas otras y aunque se dirigían al ilustre cuerpo al que pertenezco, tenía que reconocer su verdad; y lo que es peor, podía perfectamente dejarlas caer sobre cabezas conocidas.

JOSE DE ARIMATEA: Ahora, la resurrección de Lázaro ha exacerbado el odio y el temor de los príncipes de los sacerdotes.

GAMALIEL: Desde luego. El milagro arroja un fulgor del más allá, un hálito de divinidad sobre la persona del Nazareno. El pueblo entero se ha encaminado hacia Betania y existe un solo grito: ¡Es el Mesías! Sin embargo, muchos profetas han hecho prodigios. Y si tú quieres conocer el fondo de mi pensamiento, te digo sinceramente: Esperemos aún. No precipitemos nuestro juicio. Jesús es sin duda un gran profeta. Pero, ¿el Mesías? Creo que todavía no podemos afirmarlo.

ESTEBAN: No sé cómo puedes dudar, Maestro, teniendo en cuenta lo que Jesús de Nazareth dice de sí mismo. El siempre ha sostenido que es el Mesías.

JOSE DE ARIMATEA: Durante la fiesta de la Dedicación, me tocó estar presente en el momento en que un grupo de fariseos le preguntó a Jesús: ¿Hasta cuándo has de tener suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Y él les respondió: Os lo estoy diciendo y no me creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi padre, ésas dan testimonio de mí; mas, vosotros no creéis.

(Entran Sara y Rebeca)

SARA: Perdonadnos, hermanos, estábamos preparando la sala para

la cena pascual. Ha quedado hermosísima. Hemos puesto ya la señal roja que indica que los peregrinos pueden acogerse a nuestra hospitalidad y celebrar la Pascua con nosotros.

REBECA: Lo hemos hecho con un esmero especial. ¿No podría ser que entre estos peregrinos se encontrara Jesús de Nazareth?

JOSE DE ARIMATEA: No lo creo; me ha solicitado el "Katalyma", la sala común para celebrar la Pascua con sus discípulos. Conoces su modestia. En todo caso, Sara, dí orden para que solocaran en la mesa ese hermoso ramo de rosas que enviaste ayer a mi madre.

SARA: Gracias. ¿Dónde podría lucir mejor que cerca de él?

ESTEBAN: Rebeca, pero tú quedaste triste. Hace tan poco que le conoces ¿y ya le amas y le admiras tanto?

REBECA: Es un ser completamente distinto a los que he conocido hasta ahora. En Alejandría, en casa de mi padre, tengo ocasión de escuchar a grandes maestros, tanto israelitas como griegos. Ninguno ha podido jamás conmoverme como Jesús de Nazareth. Yo creo que es el Mesías. Siento que lo seguiría hasta el fin del mundo.

GAMALIEL: Líbrenos Dios de oír dogmatizar a las mujeres, decían nuestros padres. Sin embargo, ellas tienen una intuición superior a toda sabiduría. Ellas ven con el corazón, y rara vez se equivocan.

REBECA: ¿Sabes? Anteayer, en el templo, en el momento más

solemne del sacrificio, cuando callaban todos los instrumentos y las voces, y el sumo sacerdote sumergía el jarro de oro en la fuente sagrada, resonó la voz de Jesús de Nazareth, que decía: Que aquel que tenga sed, venga a mí y beba. Yo le daré fuentes de agua viva que brotarán hasta la vida eterna. ¿Quién ha hablado jamás así?

ESTEBAN: Si hubieras podido escucharle en casa de Simón, el fariseo, cuando dijo a María de Magdala: Tus pecados te son perdonados. Tú sabes que ella es una pecadora, una mujer cuya sola vista, según las leyes farisaicas, imprime mancha. El no la rechazó y en medio de ese banquete, en que estaba toda la aristocracia y la sabiduría de Israel, le dijo esas palabras inesperadas. Inauditas: “Tus pecados te son perdonados”.

GAMALIEL: Sabes tú, Esteban. Eso me pareció muy extraño. Primero, que viniera a nuestra propia casa a desafiar nuestras leyes, permitiendo que esa mujer se le acercara, y no sólo eso, sino, además que besara sus pies regándolos con sus lágrimas y enjugándolos con sus cabellos. Y después esas palabras: “Tus pecados te son perdonados”. Tanto que llegué a pensar entonces: pero, ¿quién es él? ¿Qué potestad tiene? ¿Qué idea exagerada acerca de su persona? Los profetas han dicho siempre: Haz penitencia, reza, y Dios te perdonará.

JOSE DE ARIMATEA: Jesús lo dice porque tiene potestad para decirlo, porque es el Ungido, el Cristo. Ahí tienes otro argumento para creer que verdaderamente es el Mesías.

ESTEBAN: Además, Maestro, hasta cuándo vamos a mantener esa separación hipócrita: Nosotros los puros, nosotros los intachables, y ellos los pecadores. Eso sí que me parece arrogan-

cia, y más que eso, falsedad. El pueblo lo sabe mejor que nadie.

SARA: Es verdad. El pueblo conoce la corrupción que existe entre los príncipes de los sacerdotes. Ya ves, cuanto tiempo hace que Anás, mediante alianzas matrimoniales, mantiene dentro de su familia el cetro del sumo sacerdote.

JOSE DE ARIMATEA: Y los mercaderes del Templo, a quienes Jesús arrojó de allí, látigo en mano, ¿acaso no son hechura de ellos mismos y les ayudan a llenar sus arcas?

GAMALIEL: En realidad, en ese aspecto, Jesús de Nazareth es el único que se ha atrevido a poner de manifiesto toda esta vergüenza.

(Sara y Rebeca, que durante todo el tiempo han estado arreglando con gran primor una ánfora con rosas, salen en silencio, llevándola entre las dos)

ESTEBAN: Es eso lo que no pueden perdonarle. Su palabra, como una vara de fuego, que deja una marca indeleble.

(Entra Nicodemo saludando a todos)

NICODEMO: La paz sea en esta casa (Dirigiéndose a Gamaliel), Maestro. El Sanhedrín acaba de decretar la muerte de Jesús.

JOSE ARIMATEA: ¿Qué dices?

ESTEBAN: ¿Pero, cómo es posible?

GAMALIEL: ¡Cobardes! ¡Hipócritas! Ni siquiera me citaron. Sabían que estaba contra ellos.

NICODEMO: Se reunieron apresuradamente. La sesión fue repugnante. Isaac ponía a precio la cabeza de Jesús, mientras arreglaba los pliegues de su túnica.

ESTEBAN: ¡Ha! Lo conozco bien. Su elegancia no se altera por semejantes pequeñeces.

NICODEMO: Ismael proponía la solución del dinero. Compremos a uno de los discípulos del Nazareno, y una vez en nuestro poder, decía, no faltarán testigos bien pagados que lo acusen de cualquier delito. Por fin, Caiás convenció a todos que el César, temeroso de que Jesús se hiciera proclamar rey, mandaría sus legiones y arrasaría la ciudad. Dijo: Es preferible que muera un hombre y no perezca la nación entera.

ESTEBAN: Es necesario que hagamos algo, sin pérdida de tiempo. No lo dejemos caer en sus manos.

NICODEMO: Pienso como tú y a eso he venido, Gamaliel. Tú debes interponer la influencia que te confiere tu sabiduría y tu justicia para alejar a Jesús mientras pasa la efervescencia.

JOSE DE ARIMATEA: Hay que ponerlo a cubierto de este odio de los sacerdotes, que puede llegar a extremos que todos conocemos.

ESTEBAN: Te imaginas, si lo cogieran, con qué refinamiento de torturas lo harían morir.

GAMALIEL: Hay que evitarlo, a todo trance. Philipo, el tetrarca, es un príncipe inteligente y bueno. Jesús vivirá en paz en la Iturea. Hay que aconsejarle en ese sentido. Yo pongo a su

disposición todos los medios que sean necesarios. ¿Pero quién podría llegar hasta él secretamente con este mensaje?

NICODEMO: Dices muy bien, secretamente, sin despertar las sospechas de los sacerdotes, porque Jesús está estrechamente vigilado y cualquier infidencia sería fatal.

JOSE DE ARIMATEA: Estoy en contacto con gente joven, es un grupo numeroso de patriotas que ve en Jesús de Nazareth al caudillo que puede liberarnos del yugo romano. Uno de ellos, el mejor, llevará rápidamente tu mensaje. Voy a prevenirle.

GAMALIEL: Sí. Ve en seguida. Que le explique la situación peligrosa en que se encuentra. Y le diga de mi parte las palabras del Profeta: “La tierra es demasiado sombría para que los que iluminan se vayan antes de tiempo”.

ESTEBAN: Seguramente, en estos días de festividades, ocupados en el servicio del templo, descuidarán la vigilancia. No se atreverán a prenderlo la víspera de Pascua o durante las festividades.

NICODEMO: Son capaces de todo. No confiemos en el tiempo.

JOSE DE ARIMATEA: En todo caso, si no pudiera avisarle por medio del mensajero de que hemos hablado, lo haré personalmente. Parto entonces, Gamaliel. Trataré de regresar esta noche aunque sea muy tarde, o mañana en la mañana, al alba, para tenerte al tanto.

ESTEBAN: ¿No deseas que te acompañe?

JOSE DE ARIMATEA: Gracias, amigo, es mejor que no nos vean juntos. Si necesitas de ayuda, te lo haré saber. (A Gamaliel, cubriéndose con su manto) Adiós, Maestro. Adiós, hermanos. (Sale)

NICODEMO: ¡Quiera Dios que Jesús siga su consejo. Es a veces difícil entender el significado de sus palabras. Cuando se



Foto Martín Hombauer

NICODEMO: Sí, Sara. He traído muy malas noticias. El Sanho-

LAMINA III. En escena, durante la representación, de izquierda a derecha, José de Arimatea, Nicodemo y Gamaliel (Escena I).

SARA: Es imposible... ¿Cómo se han atrevido? Ni siquiera te han citado, Gamaliel. ¡Lo forjas parte del consejo!

GAMALIEL: ¡Tú sí que eres hipócrita, Sara. Desprecias su hipocr-

JOSE DE ARIMATEA: Gracias, amigo, es mejor que no nos vean juntos. Si necesito tu ayuda, te lo haré saber. (A Gamaliel, con una reverencia). Adiós, Maestro. Adiós, hermanos. (Sale).

NICODEMO: Quiera Dios que Jesús siga tu consejo. Es a veces difícil entender el significado de sus palabras. Cuando se trata de prevenirle, dice: He venido para esta hora. ¿No he de beber acaso el cáliz de mi padre?

GAMALIEL: Si supiera que esa hora puede estar peligrosamente cercana!

NICODEMO: Todo este último tiempo sus palabras han tenido un tono de despedida y hay en su actitud y en su semblante un dejo de profunda tristeza. Hace poco decía: Marchad, mientras dura la luz.

(Entran Sara y Rebeca, Nicodemo se adelanta a saludarlas)

SARA: El adorno de rosas en la sala de la cena ha quedado hermosísimo. He tenido a una gran artista de ayudante. (Dirigiéndose a Nicodemo). Tú cemarás con nosotros, ¿verdad, primo? Pero qué pasa? Los veo a todos tan preocupados. (Con ansiedad). ¿Traes alguna mala noticia?

NICODEMO: Sí, Sara. He traído muy malas noticias: El Sanhedrín ha decretado la muerte de Jesús.

SARA: Es imposible ... ¿Cómo se han atrevido? Ni siquiera te han citado, Gamaliel. ¡Tú formas parte del consejo!

GAMALIEL: Tú no los frecuentas, Sara. Desconoces su hipocre-

sía. Para ellos, la ley sólo existe para que la cumplan los demás.

SARA: Nicodemo, y tú que estabas presente, ¿cómo no pudiste hacer nada? ¿Cómo no los confundiste?

NICODEMO: Eramos muy pocos contra todos. No escuchan argumentos. Están enceguecidos por el odio.

SARA: Por qué no formaremos parte nosotras, las mujeres, de esos Consejos! Estoy segura que seríamos más justas y menos cobardes.

GAMALIEL: Créeme, Sara, que si yo hubiera estado presente, a pesar del respeto que me tienen, no me habrían escuchado. Siguen sin razonar y servilmente la opinión del sumo sacerdote.

REBECA: ¿Qué mal les ha hecho para que lo odien de ese modo? ¡No! Dios no entregará a su Cristo en manos de sus enemigos.

GAMALIEL: Todavía hay tiempo para salvarlo. Acaba de salir José de Arimatea con un mensaje. Tentaré todos los medios posibles. Por lo demás, el decreto del Sanhedrín significa sólo que pueden prender a Jesús. Si ello ocurriera, tendrían que someterlo a un largo juicio en que habría acusaciones y defensas.

ESTEBAN: Es que precisamente es eso lo que hay que evitar; que lo prendan, porque como son maestros de la mentira, le harían un juicio inicuo, a base de testigos falsos y calumnias.

REBECA: Lo que yo no entiendo es por qué lo persiguen, si sólo ha hecho el bien. ¿De qué pueden acusarlo?

ESTEBAN: ¿De qué no le acusan! Porque en un día sábado devolvió la vista a un ciego de nacimiento; porque en día sábado sanó a un paralítico, lo censuran. ¿Como si hacer obras de misericordia no fuera el mejor modo de guardar el Sábado!

NICODEMO: Lo persiguen porque él ha señalado sus iniquidades y los ha desenmascarado delante del pueblo. Numerosas veces han enviado ministros y doctores de la ley para sorprenderlo en contradicciones con las Escrituras; pero Jesús ha desbaratado siempre sus argumentos, dejándolos en ridículo.

SARA: El saldrá siempre triunfante, porque ha venido para triunfar.

NICODEMO: ¿Cómo quisiera ceer lo que tú dices, Sara, que ha venido para trinfar! ¡Ay! Tengo negros presentimientos. presentimientos. Ha venido tal vez para morir. Recuerdo la primera vez que fui a su casa, a conocerlo. Fui de noche, por temor a mis propios compañeros, los fariseos. No puedo explicar bien todo lo que me dijo; pero sé que desde ese instante mi vida cambió para siempre. Sé que él tiene una misión de gran significado. A esa misión quiero consagrarme con todas las fuerzas de mi alma.

REBECA: Me gusta tanto oírte. Tú has tenido el privilegio de estar más cerca de él y algo de su fuego alienta en tus palabras. La primera vez que lo escuché sentía crecer en mi corazón el

ese deseo infinito de seguirlo, de dejarlo todo y decirle humildemente: Señor, ¿cómo puedo yo ayudarte, servirte?

SARA: Pero en el fondo todos somos débiles y temerosos. Todos quisiéramos seguirlo y nos quedamos sólo en el deseo. Si llegaran a cogerlo, no sé si los que estamos aquí en este momento seríamos capaces de salir a la calle y reunir gente para arrancarlo de jueces que ninguna potestad tienen sobre él.

NICODEMO: Me dijo esa noche: Es necesario nacer de nuevo. Como yo no entendiera el significado de esta frase, le pregunté: Maestro, ¿cómo es ésto? ¿Cómo puedo volver de nuevo al seno de mi madre? Me respondió con dulzura: ¿Cómo tú, un doctor de la ley, no entiendes ésto? Creo que ahora he empezado a entenderlo. Es necesario crear dentro de nosotros un nuevo espíritu. Morir a nuestros vicios, a nuestros defectos, y hacer de nosotros mismos un hombre nuevo.

SARA: ¡Ay! Tengo el corazón tan sombrío. Hace unos instantes, todo me parecía tan claro. El triunfo de Jesús tan evidente. Pero, cuando tú dijiste, Nicodemo: ha venido tal vez para morir, un nudo extraño empezó a angustiar mi corazón. Recordé la cara de odio de los saduceos y fariseos, y el inculto populacho fanatizado que los sigue ciegamente.

GAMALIEL: En realidad, todos estamos angustiados. Tratemos de tener serenidad y oremos en nuestro corazón. José de Arimatea regresará ahora antes de la medianoche o mañana al amanecer. Confiemos en el Señor. Nos va a traer buenas noticias.

NICODEMO: ¿Y si fracasara?

GAMALIEL: Existen todavía muchos recursos. Los usaremos todos.

REBECA: (Acercándose a una ventana). Empieza a caer la noche.
¡Qué tristeza hay en el aire! Parece que el viento quisiera llorar.

CORO: El velo de la noche

ESTEBAN: No nos dejemos avasallar por la angustia. La Pascua es una fiesta de alegría, y Jesús volverá para reinar en Jerusalén.

El dolor del silencio

SARA: Creo que deberíamos pasar ya a la sala de la cena. Se acerca la hora en que empiezan a llegar nuestros huéspedes.

*Hijo de las tinieblas,
te ocultas el dolor
de todas las nacencias
y te alejamos el frío
de todos* TELON

*Hijo del abandono y de la rebeldía
de todas las nacidas
y todas las traiciones,
¿cómo te alejamos el frío
con que hemos entregado
aquí Hijo del Hombre?*

CORO: *El velo de la noche
envuelve con su angustia
la quietud de los montes.*

*El dolor del silencio
eleva el diapasón
de su clamor sin voces.*

*Hora de las tinieblas,
te oscurece el dolor
de todas las ausencias
y te desgarran el frío
de todos los adioses.*

*Hora del abandono y de la cobardía,
de todos los olvidos
y todas las traiciones.*

*¡Aun te avergüenza el beso
con que fuera entregado
aquel Hijo del Hombre!*

EL EVANGELISTA: Amanece: Ya el alba
por las oscuras sendas de la noche
ya legando callada.
De esta noche,
más que ninguna estremecida,
más que ninguna desgarrada.

SARA: (Con ansiedad). ¡Cada de Nazareth ...

JUDAS: (Muy agitado, temblando). Hay que salvarlo, Maestro. Tenemos que convencer al Sanhedrin, antes que le envíen al frotorio. Tenemos que salvarme. Tú eres el único ... (Como recordando, incoherente). ¿A quién buscáis? A ¡cada Nazareth ... El se veía perdido a la luz ... sacó su espada. Juan permaneció junto a él. Los demás huyeron ...

EN CASA DE GAMALIEL

(Escena II)

GAMALIEL: Trae de cabecera de guardar el pensamiento. Pasa que era el discípulo de un gran Maestro. El apóstol que ha pasado.

JUDAS: (Con desesperación). No puedo ... No puedo ... El Maestro está preso. Está en este momento en casa de Caifás. Lo están

(Por las ventanas entra la luz del amanecer. Se sienten golpes rítmicos en la puerta)

SARA: (Viniendo desde el interior). ¿Quién se atreve a romper con este alboroto la vigilia pascual?

JUDAS: (Desde fuera, con voz potente y dolorida). Abrid. Os lo ruego.

SARA: (Abre. Al hacerlo, Judas, que, al parecer, se afirmaba en la puerta, cae sobre el umbral). ¡Dios mío! Pero, ¿quién es? (Trata de incorporarlo).

GAMALIEL: (Llega también desde el interior. Ayuda a Sara y ambos lo ayudan a ponerse en pie). ¡Si es Judas de Kerioth! ¡Pero, qué te pasa, hijo mío? (Ayudándolo a sentarse). Por favor, dígnos qué te ocurre.

SARA: (Con ansiedad). Jesús de Nazareth

JUDAS: (Muy agitado, trémulo). Hay que salvarlo, Maestro. Tienes que convencer al Sanhedrín, antes que le envíen al Pretorio. Tienes que salvarme. Tú eres el único ... (Como recordando, incoherente). ¿A quién buscáis? A Jesús Nazareno ... El se veía pálido a la luz de las antorchas. Pedro sacó su espada. Juan permaneció junto a él. Los demás huyeron ...

GAMALIEL: Trata de calmarte, de coordinar tu pensamiento. Piensa que eres el discípulo de un gran Maestro. Explica qué ha pasado.

JUDAS: (Con desesperación). No puedo ... No puedo ... El Maestro está preso. Está en este momento en casa de Caifás. Lo están interrogando ... Arrojé las monedas ... sonaron sobre el pavimento. Todavía siento su sonido, aquí, aquí ... (Se lleva ambas manos a los oídos).

SARA: ¡Dios mío! Es lo que imaginaba. Han prendido a Jesús de Nazareth. (Llamando). ¡Rebeca! ¡Nicodemo!

REBECA: (Llegando desde el interior). Por Dios, ¿qué ha pasado?

GAMALIEL: Jesús de Nazareth está preso.

(Rebeca oculta el rostro entre las manos y se aleja hacia un rincón, sollozando).

JUDAS: (A Gamaliel). Maestro, yo quisiera explicarte ... pero no puedo. Acompáñame al Sanhedrín, te lo ruego. Yo fui y no quisieron oirme. Pero contigo es diferente. Tú eres uno de

ellos. Tu me puedes salvar... Ahora no, no. Frágiles
somos. Es mejor que vayas tú sola, pero única, por libertad.

NICQUEMO. ¿Qué pasa de ser libertades? ¿Judas es Korinth? ¿Un
que era José de Arimathea. Foto, que foto aquí? ¿Qué ha
pasado?

GAM. Foto Hombauer, con a Jesús de Nazareth.



LAMINA IV. Sara y Judas. (Escena II, Ensayo general).

ellos. Tú me puedes salvar ... Ahora me voy. Tengo que irme. Es mejor que vayas tú solo, pero anda, por piedad.

NICODEMO: (llegando desde el interior). ¡Judas de Kerioth! Creí que era José de Arimatea. Pero, ¿qué haces aquí? ¿Qué ha pasado?

GAMALIEL: Cogieron a Jesús de Nazareth.

JUDAS: Me voy ... Tengo que irme. ¿Adónde? ¿Puedo quedarme, Maestro? Empieza a amanecer ... Jamás creí que le pudieran condenar. No valía la pena ... Por tan poco ... Ya no hay salvación ... (Sale bruscamente).

NICODEMO: (Saliendo tras él). Voy con él. Quiero saberlo todo. Quiero ver a Jesús. Volveré a avisarles, si puedo. (Sale).

SARA: Hermano querido, no sé qué pensar ni qué hacer. Estoy deshecha. (Dejándose caer en el asiento).

GAMALIEL: ¿Qué puedo decirte yo? Confiamos demasiado. Debimos haber hecho algo antes. La maldad siempre madruga. Siempre se adelanta.

REBECA: Este que vino parecía como si estuviera enloquecido.

GAMALIEL: Piensa, qué golpe tan terrible para él. ¡Es discípulo de Jesús! Como tú dices, estaba fuera de sí. No podía casi hablar.

REBECA: ¡Qué angustia tan horrible! Sin embargo, creo que Dios no abandonará a su elegido en manos de sus enemigos.

SARA: Lo más terrible es la impotencia. No poder hacer nada. Y no tener, al menos, valor para rezar.

GAMALIEL: Sara, Rebeca. Les ruego que se queden en casa hasta mi regreso. Voy a informarme de todo. Acaso todavía se pueda intentar algo. No se muevan de aquí. Puede haber disturbios. Recen. Dios no puede abandonarnos. Adiós. (Sale).

SARA: Adiós, hermano.

TELON



GIOTTO. *El prendimiento de Jesús. (detalle). Capella degli Scrovegni, Padua.*

EL EVANGELISTA: Como una brasa, al comienzo inofensiva,
empezó a arder el odio.

Volvieron las bocas maldicientes
y soplaron, soplaron.

El odio se ensanchó como una hoguera,
como una llamarada
sobre mieses maduras.

La ciudad crepitaba con las voces
deslizadas sabiamente
en el oído de los poderosos.

(Es de mañana, entre los muros de Jerusalén, Pilato y los Coros. Jesús está en el centro. Los tres ellos hay una disputa.)

—Este hombre solivianta al pueblo.

—Hace prodigios.

(Pilato se acerca a Jesús, mirándolo con curiosidad.)

—Destruye nuestra ley.

(Jesús mira a Pilato con calma.)

—No guarda el sábado.

(Pilato mira a Jesús con interés.)

—Quieren hacerle rey.

(Jesús mira a Pilato con calma.)

—Los romanos vendrán y nos destruirán.

(Pilato mira a Jesús con interés.)

—Es preferible que muera un hombre solo
y no perezca la nación entera ...

En el templo, en las sinagogas,
en las puertas, en los caminos,

PILATO: ¿Qué acusación?

el rumor de las voces

CORO I: Si éste no fuera el hombre, no se lo habríamos entregado.

crecía, crepitaba.

Enviaban emisarios para tenderle lazos.

Querían sorprenderlo,

PILATO: Pues tomad sus propias palabras.

condenarlo con sus propias palabras.

Legalizar su odio.

Hacerlo tomar formas de virtud:
de celo por el pueblo, por la ley.

Frente a esta oscura llama del odio desatado,
nacido mucho antes,
creció como un torrente el fuego del amor:
Y otras voces respondieron al odio:

—El es un gran profeta.

—Es el Mesías.

—El Cristo que aguardamos.

—Miradle: los enfermos se sanan a su paso.

—Los humildes se sienten amparados.

Pero el odio venció.
Buscó falsos testigos,
un tribunal inicuo.
Allí se le juzgó.
Y se le condenó.

EL JUICIO

(Escena III)

(Es de mañana, cerca del mediodía. Aparecen en escena Jesús, Pilato y los Coros. Jesús y Pilato ocupan el centro del escenario. Entre ellos hay una distancia que indica que uno es el juez y el otro el acusado. Pilato, que parece hosco y desdénoso en un comienzo, termina atraído por la personalidad de Jesús, con una mezcla de curiosidad, admiración y temor, cuando le hacen saber que Jesús se dice Hijo de Dios. Al levantarse el telón, Pilato está de pie, en actitud desdénosa y prepotente. Frente a él, hacia la derecha, con las manos atadas a la espalda y la blanca vestidura salpicada de barro y con algunos desgarrones, permanece Jesús, de pie, en actitud serena, erguida la cabeza).

PILATO: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

CORO I: *Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.*

PILATO: Pues tomadle vosotros y juzgarle según vuestra ley.

CORO I: *A nosotros no nos está permitido matar a nadie.*

PILATO: (Volviéndose hacia Jesús y acercándose). ¿Eres tú el rey de los judíos?

JESUS: ¿Dices tú esto por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?

PILATO: (Con desprecio). ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí. ¿Qué has hecho tú?

JESUS: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido para que no cayera en manos de mis enemigos, mas mi reino no es de acá.

PILATO: ¿Luego tú eres rey?

JESUS: Así es, como dices, yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad escucha mi voz.

PILATO: ¿Que es la verdad?

(Jesús permanece en silencio).

PILATO: (Dirigiéndose nuevamente hacia la multitud, representada por el Coro). Yo ningún delito hallo en este hombre. Mas ya que tenéis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua, ¿queréis que os ponga en libertad al rey de los judíos?

CORO I: *No, a ese no! ¡A Barrabás!*

CORO II: ¡Oh! No os acordéis de la muerte de Jesús.
Sólo, muestraos le las de la justicia.
Una colera santa enciende nuestros sagres.



Jesús ante Pilato. (Primera parte. Escena III, El Juicio).

CORO I: Nos arrol tenemos una ley y según esta ley debe morir
porque se ha hecho llamar hijo de Dios.

CORO II: *Ah! No escuches las voces del odio y la mentira.*

Sálvalo, muestra la luz de la justicia.

Una cólera santa enciende nuestra sangre.

No los escuches: quieren engañarte.

(La escena se oscurece)

EL EVANGELISTA: Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarle. Los soldados formaron una corona de espinas entretrejiditas y se la pusieron sobre la cabeza y le vistieron una ropa de púrpura. Y se arrimaban a él y le decían: Salve, oh rey de los judíos, y dábanle de bofetadas.

(Al encenderse de nuevo la luz, Pilato se pasea lleno de gran preocupación y ansiedad. A pocos pasos de él está Jesús revestido del manto de púrpura y llevando la corona de espinas).

PILATO: (Dirigiéndose a la multitud representada por el Coro). He aquí que os lo saco afuera para que conozcáis que yo no hallo en él delito ninguno. (Mostrándoles a Jesús). ¡Ved aquí al hombre!

CORO I: *¡Crucifícale! ¡Crucifícale!*

PILATO: (Con indignación). Tomadle vosotros y crucificadle, pues yo no hallo crimen en él.

CORO I: *Nosotros tenemos una ley y según esta ley debe morir, porque se ha hecho llamar hijo de Dios.*

PILATO: (Con preocupación, acercándose a Jesús). ¿De dónde eres tú?

(Jesús permanece en silencio).

PILATO: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte y potestad para soltarte?

JESUS: No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado desde arriba. Por tanto, quien a ti me entregó tiene mayor pecado.

PILATO: No hay razón para condenarlo. ¿Cómo puedo librarlo del odio de este pueblo fanático?

CORO II: *¡Sálvalo, sálvalo!*

Arráncalo a las manos de los facinerosos.

Sabes que es inocente,

que no hay de qué acusarlo.

PILATO: (Aparte). Seguramente me acusarán de enemigo del César.

CORO I: *Si sueltas a ése, no eres amigo del César*

porque cualquiera que se hace rey

se declara contra el César.

CORO II: *Comparable a un gusano, despreciable,*
es el que por temor, oculta la verdad.

PILATO: (Mostrando de nuevo a Jesús). Aquí tenéis a vuestro rey.

CORO I: *¡Quita, quítale de en medio!*
¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

PILATO: *¿A vuestro rey he de crucificar?*

CORO I: *No tenemos más rey que el César.*

(*Se oscurece la escena*)

(*Esta fiesta de sangre se ha repetido tanto entre la jungla humana*)

—Quítale, crucifícale!

—Porque lleva la luz.

—Porque su frente pura es un insulto
y su verdad incendia como un fuego.

¡Herido va, herido va el ciervo!

¡Almante del sol!

la jauría estornocor, roja, el cielo.

El juego de acuario

Lázaro, el crucificado

La mujer adúltera

Un pastor

Un verdugo de levitas

Una lavandera

Un jardinero

La samaritana

La Verónica

Un guardia del templo

Coros

EL EVANGELISTA: ¡Herido va, herido va el ciervo!

PILATO: (Con preocupación) La jauría estremece, roja, el cielo.

tú?

Porque lleva la luz, hay que cegarle.

Porque no se defiende, hay que cogerle.

(Jesús permanece en silencio)

Cuernos de caza, antorchas,

y el beso entre las sombras.

PILATO: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad pa-

ra crucificarte y po-

¡Herido va, herido va el ciervo!

Herido del dolor del mundo entero.

JESUS: No tendrías que haberme

destruido desde arriba. Por

que yo soy un mayor

pecado.

(Esta fiesta de sangre se ha repetido tanto
entre la jungla humana)

PILATO: No hay razón para condenarlo. ¿Cómo puedo librario

del odio de este pueblo?

—Quítale, crucifícale!

—Porque lleva la luz.

CORO II: ¡Sálvalo, sálvalo!

Arráncalo a las manos

Sebes que es inocente,

que no hay de qué

—Porque su frente pura es un insulto

y su verdad incendia como un fuego.

¡Herido va, herido va el ciervo!

Al límite del sol,

PILATO: (Aparte). Si no eres amigo del

César,

la jauría estremece, roja, el cielo.

CORO I: Si sueltas a este, no eres amigo del César

porque cualquiera que se hace rey

se declara enemigo del

TELON

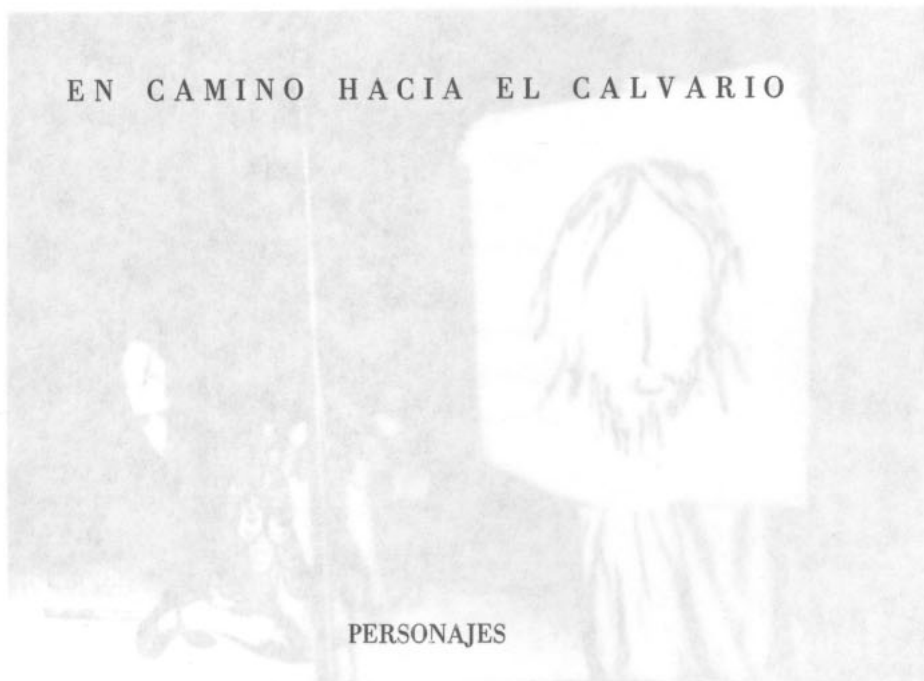
CORO II: ¡Responsable e irremediablemente,

es el que por siempre, osculta la verdad.

PILATO: (Abandonando de nuevo a Jesús). Aquí levanta a vuestro rey.

SEGUNDA PARTE

EN CAMINO HACIA EL CALVARIO



PERSONAJES

Un guardia del Templo *El ciego de nacimiento* *al Paso de la Verónica*

El ciego de nacimiento

Lázaro, el resucitado

La mujer adúltera

Un pastor

Un vendedor de frutas

Una lavandera

Un jardinero

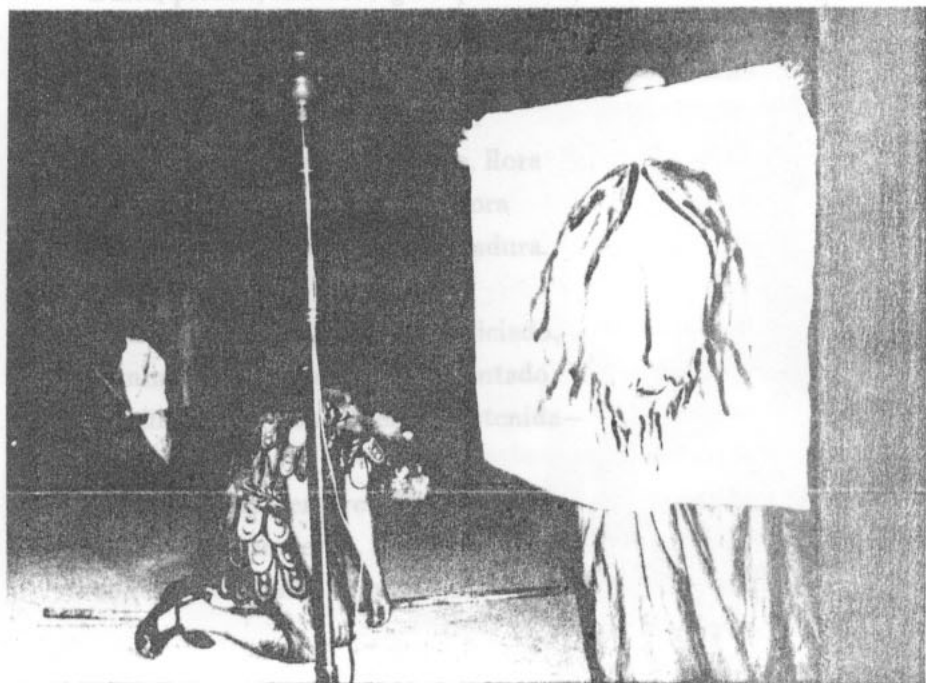
La samaritana

La Verónica

Un guardia del templo

Coros

EL EVANGELISTA - Así cantaban a Calígula sanguinario.
Maldición, bendición; igual que ahora.
Burla, piedad, silencio; igual que ahora.



Un guardia del Templo cae de hinojos ante el Velo de la Verónica.

La tiniebla apretada sobre mis ojos muertos;
mas esta noche humana
me es tan desconocida.
Esta noche que crece sobre los corazones.

EL EVANGELISTA: Arde en clamor la Calle de Amargura:

Maldición, bendición; igual que ahora.

Burla, piedad, silencio; igual que ahora,
avanza —blanca y roja— la Figura.

Fluye de su dolor tanta ternura
que hasta la piedra que la roza, llora
y en el oscuro viento de esta hora
hay como un escozor de quemadura.

La Figura de este hombre ajusticiado,
camino del tormento, ensangrentado,
ya sin tiempo —en el tiempo detenida—

nos mira para siempre. Viva llama,
desde su sed inmensa, nos reclama
con su dolor hacia la nueva vida.

EL CIEGO DE NACIMIENTO: Conocí los abismos de la noche.

La tiniebla apretada sobre mis ojos muertos;

mas esta noche humana

me es tan desconocida.

Esta noche que crece sobre los corazones,

que ciega los caminos;

este odio anudado, esta absurda ceguera

de no aceptar la luz.

Cuando El puso sus manos sobre mis ojos secos,

cuando se hizo la luz y pude ver el mundo,

¡qué gozo inexpresable!

Estuve largos días mirando deslumbrado,

mirando las guedejas de la hierba,

el vuelo de los pájaros,

las nubes, los colores,

las puntas de mis dedos;

aprendiendo los nombres,

conociendo los rostros,

el rostro de mi madre, sus grandes ojos grises.

¿Grisés? No, negros. No lo sé.

Todavía confundí los colores.

Y no obstante, todo el deslumbramiento de esa hora

es pálido ante el sol que invade mi alma.

Ahora ya no temo perder mis ojos;

porque tengo otros ojos que ven nuevos caminos,

que se abren sobre mundos que antes no conocí.

LAZARO: Hermano tan amado,
reconozco tu voz.

Como tú, yo también conocí la tiniebla,
esa densa tiniebla que se extiende
más allá de los lindes de esta tierra,
ese profundo túnel misterioso,
angustiante, que nos lleva, cegados,
a una extraña ciudad.

¿Cómo es la muerte?

¿Qué lengua de silencio habla en nuestros oídos!

Sólo recuerdo imágenes.

Un cansancio,
un volver desde un viaje muy lejano ...

Mas del deslumbramiento
que, como tú, sentí,
al final de la sombra,
nada puedo decir:
mi boca está sellada.

Sólo sé que mi cuerpo es testimonio
de la resurrección.

Que el amigo adorado, que hoy padece,
al escuchar el llanto de los míos,
lloró también, y como nos amaba,
me rescató a la muerte,
me arrancó de la muerte, mostrando su poder.

¡Volver, nacer de nuevo!

Regresar de la noche,
de su doliente reino.
Conocer el misterio ...

Todos querían verme,
pero no se atrevían a acercarse.
Acaso conservaba algo de frío,

algo de oscuro, algo de terrible.
Acaso entre mis labios se apretaban
palabras más que humanas, que hoy no puedo decir.
Ahora yo camino a contemplar su muerte,
con un dolor que abrasa mis sentidos,
con angustia más honda que el soplo del abismo,
mas, con la fe profunda del que sabe
que el dador de la vida nunca podrá morir.

CORO I: *Mas yo seré tu muerte, oh muerte.*

CORO II: *Yo soy la resurrección y la vida.*

*El que cree en mí
aunque haya muerto vivirá.*

LA MUJER ADULTERA: Como buscan los lobos a su presa,
vinieron a buscarme, ellos, los fariseos,
con aviesa intención:
Querían sorprender al profeta.
Le dijeron:
Maestro, esta mujer
ha sido sorprendida en adulterio.
Moisés en nuestra ley nos ha mandado
apedrear a las tales.
Tú, ¿qué dices a esto?
El no miró siquiera.
Se inclinó hacia la tierra
y comenzó a escribir.
Después fijó los ojos en mis acusadores

y dijo con firmeza:
“Que aquel que se halle limpio de pecado
sea quien lance la primera piedra”.
Disimuladamente, uno a uno,
primero los más viejos,
se fueron retirando avergonzados.
Quedó el lugar vacío ...
Yo caí de rodillas.
“Mujer —me dijo entonces—,
¿dónde se fueron tus acusadores?
¿Nadie te ha condenado?
Pues yo tampoco te condenaré.
Anda y no vuelvas a pecar”.
Me levanté del suelo
y pude ver sus ojos,
su mirada profunda
tan llena de tristeza,
de indecible ternura.
Entonces, de improviso, sentí brillar el sol.
Jerusalén resplandecía.
Me parecía una ciudad distinta.
Desde el Moriah, desde la torre Antonia,
desde la puerta de Essaú,
un fulgor de oro enardecía el cielo.
El viento me acariciaba dulcemente el rostro.
¡Estoy viva!, —pensaba.
Podría estar deshecha, destrozada,
bajo las piedras de los lapidarios.
¡Estoy viva!
Y la vida cobraba un valor diferente.
Eché a correr como una corza, libre,
ágil el cuerpo, el corazón liviano,

agradecida del profeta,

con un sabor de sol entre los labios.

¡Hace tan poco tiempo!

Ahora, está sufriendo.

Lo matan, porque ellos que condenan

a débiles mujeres

no pueden soportar la fuerza de los puros.

Ellos, que si se encuentran con una pecadora,

se purifican, hacen oblacones,

ellos son incapaces de vencer su lujuria.

¿No sabe todo el mundo

que el Herodes Antipa

por lujuria entregó

la vida del Baustista?

Ahora, yo los miro desafiante.

Me he encontrado con ellos en medio del camino

y sé que no se atreven a mirarme.

Algunos han venido para azuzar al pueblo,

¡que no desmaye!

que grite las consignas enseñadas.

Y, necios y cobardes,

han venido a insultar

a aquel que ya no puede defenderse.

Yo vine humildemente a entregarles mi vida:

que pudiera mi vida ser tomada

a cambio de su vida;

mi pobre vida rota, destrozada,

a cambio de su vida pura, santa!

Y rieron con odio

y fueron acercándose

para decirme llenos de concupiscencia:

¿Estás enamorada del profeta?

Entonces les escupí a la cara.
¡Esa palabra amor entre sus labios!

UN PASTOR: Al atardecer, toca el pastor su flauta.

Reune a sus ovejas.

Hoy día, sus dedos se congelaron por la muerte
y su voz se llenó de inalterable noche.

UN JARDINERO: La noche deja su aliento de rocío
sobre las flores fatigadas por el calor del día.

Esta noche, un rocío de sangre viva
cae sobre los corazones de los hombres.

CORO I: *Pueblo mío, ¿qué te he hecho
o en qué te he contristado? Respóndeme.*

CORO II: *Yo te dí un cetro real
y tú pusiste sobre mi cabeza
una corona de espinas.*

UN VENDEDOR DE FRUTAS: Los pescadores cantan cuando
tienden sus redes.

Suelo acercarme a ellos, por venderles naranjas.

Los oigo conversar del mar, de sus misterios,
de las noches de viento, de cómo canta el agua.

Hoy están en silencio, deshechos, como muertos.

Vine con uno de ellos, desde orillas del lago.

Es un largo camino.
Yo vine a acompañarlo
porque hoy crucificaron a su amigo:
Uno que, ellos me han dicho, hace muchos prodigios,
y a ellos los hizo pescadores de almas.
Me pasó algo tan raro. Quise comer naranjas.
Estaban duras, negras, y tenían
gusto a sangre y a lágrimas.

UNA LAVANDERA: Siempre lavo la ropa
en hora muy temprana,
cuando sube el ganado
a las colinas blancas,
y van los pastorcillos
rompiendo con su canto
la suave niebla de la madrugada.
Siempre venía Ella
para lavar conmigo.
Venía con el Niño.
Parecía la flor de la montaña.
Parecía una reina, una paloma,
bajo sus manos se endulzaba el agua.
Conversaba de cosas tan divinas
y reía y cantaba,
mientras los dos pequeños,
el suyo con el mío, retozaban,
y se escondían en los matorrales
y tenían la cara rosada con el sol
y sucia y rasguñada por las ramas.
Ahora, a mí me duelen las entrañas,
como si fuera mi hijo:

¡Un hijo es para una más que su alma!
Pienso en Ella, ¡ay!, tan infortunada,
ver a su hijo, ver que se está muriendo
y no poder pasarle siquiera un vaso de agua.
La verdad es que los pobres
nunca podemos nada.
Siempre nos han vencido los que mandan,
y jamás nos escuchan:
Tenemos que tragarnos nuestras lágrimas.
Si hubiera estado mi hijo,
lo habría defendido a puño limpio
y la gente se habría reunido.
Quizás no se atrevieran a cogerlo.

CORO I: *Virgen, paloma blanca, tiembla tu cuerpo,
heridas van tus alas,
vuelas sobre la noche tenebrosa,
sin hacer ruido, trémula, como una lágrima.*

CORO II: *Alba en el alba, luz de la mañana.*

*¿Quién puso en tu blancura
una rosa de sombra, ensangrentada?*

LA SAMARITANA: *Señor Jesús, yo vengo caminando,
vengo llorando,
un río son mis ojos;
mi corazón, morada del dolor.
¡Cómo pudo ser esto!
Me ofreciste de una agua viva*

que calma toda sed. La deseé con ansia.
Vine a buscarla
y te encuentro muriendo en una cruz.
Aquella vez que te dí de beber,
no imaginé tu sed,
esta sed que hoy padeces,
que no conoce dimensión humana.
Ya no basta mi amor para calmarla;
ni el amor infinito de todos ya no basta.
Sin embargo, sufriendo, pereciendo,
no olvides tu promesa,
¡Señor, dame de esa agua!

CORO: *Que aquel que tenga sed venga a mí y beba.*

*Yo le daré fuentes de agua viva
que brotarán hasta la vida eterna.*

LA VERONICA Y UN GUARDIA DEL TEMPLO (Entra Verónica
corriendo, perseguida por el guardia).

GUARDIA: Soy un guardia del templo.
El Sumo Sacerdote
me encargó que entregaras ese velo.

VERONICA: ¡Atrévete a tocarlo!
Te quemará las manos como un fuego.
¿Que no tienes entrañas?
¿No sabes que es un justo
el que hoy está muriendo?
Yo le vi caminar, levantando y cayendo,

dejando en cada piedra la huella de su sangre,
soportando en silencio

esa lluvia de látigos y lanzas.

Me acerqué, estremecida, y con mi velo

enjuagué las heridas y las lágrimas

del bello rostro de ese nazareno,

y quedó para siempre

grabado en este lienzo.

GUARDIA: Entiéndeme, mujer, yo cumplo órdenes
y tengo que obtenerlo.

VERONICA: Te vuelvo a preguntar si no tienes entrañas,

o si eres muy servil,

o si te vence el miedo,

porque primero,

me dejaré arrancar la piel entera,

antes que me arrebates

éste, que es un recuerdo

y que es también un testimonio

de la maldad humana y la vergüenza.

GUARDIA: Por lo menos, extiéndelo
para que pueda verlo

y decirle a Caifás

que no hay por qué temer

de un simple lienzo.

VERONICA: (Sacando de su seno el lienzo en que están dibujados con
sangre los rasgos de Jesús y extendiéndolo, con gran amor y respeto).

Aquí está el rostro del ajusticiado ...

Dime, si alguna vez, viste en un rostro humano

tanto dolor, tanto desgarramiento.

(El guardia extiende la mano para cogerlo; pero, al llegar casi a tocarlo, empieza a retroceder y cae de rodillas, ocultando el rostro entre las manos. Los otros personajes se acercan y caen también de rodillas).

CORO I: *Pueblo mío, ¿qué te he hecho
o en qué te he contristado? Respóndeme.*

CORO II: *Yo te levanté a gran poderío
y tú me levantaste en el patíbulo de la cruz.
Yo te di a beber agua saludable de la peña
y tú me abrevaste con hiel y vinagre.*

LA VERONICA Y UN GUARDIA: **TELON**

GUARDIA: Soy un guardia del templo.

El Sumo Sacerdote me ha encargado que te entregue a Caifás y decirte a Caifás que no hay por qué temer.

VERONICA: ¡Atrévete a tocarlo!
Te quemará las manos como un hierro.

VERONICA: ¿Qué go tienes en tu mano?
No sabes que es un hierro en que están quemados los
que hoy están quemados...

Apur está el rostro del ajusticiado...
Dime, si alguna vez, viste en un rostro humano

LA MADRE: *Hijo, hijo adorado!*

*Si pudiera sangrar con tus heridas,
restañar con mis manos tu sangre*

*y tomar tu dolor
tomarlo sobre mí, como se toma un manto
y envolverlo en mis venas, para que la tortura
no pudiera tocar tu cuerpo santo
ni la fiebre!*

TERCERA PARTE

JUNTO A LA CRUZ

CORO: *En el principio era el Verbo
y el Verbo estaba en Dios,
y el Verbo era Dios.*

LA MADRE: *Quisiera recordar mis canciones de cuna,
aunque fueron cantadas
con el presentimiento de tus llagas,
del inmenso mar como que hoy te envuelve
con sal quemante y*

PERSONAJES

La Madre
La Magdalena
San Juan
Voz de Jesucristo
El Sol
El Mar
El Viento
El velo del templo
Coros

CORO: *En el mundo era
y el mundo fue hecho
y el mundo no lo*

CORO: *¡Ah, nosotros los que padecemos por esta valle,*

LA MADRE: *Si pudieras acercarte las visiones de infancia
abastir con su luz la oscuridad terrible;*

*acercarte el rumor de las hojas de Naxos
y el canto de sus arroyos claros.*

LA MADRE: *¡Hijo, hijo adorado!*

y mientras descejas

miráramos el valle

y los lagunas

ascender

Si pudiera sangrar con tus heridas,

restañar con mis manos tu sangre

Y tomar tu dolor sobre la sangre mía;

Y tomarlo sobre mí, como se toma un manto

Y envolverlo en mis venas, para que la tortura

no pudiera tocar tu cuerpo santo

ni la tiniebla atroz te desgarrara.

CORO: *En el principio era el Verbo*

y el Verbo estaba en Dios

y el Verbo era Dios.

LA MADRE: *Quisiera recordar mis canciones de cuna,*

con tus pasos tan torpes

de reciente apece,

En el

cuando

y hacíamos con ellas

torres sonoras, trágicas,

derribadas con nuestro

¡Todo regresó a mí!

como si fueran un sueño,

como esas torres sonoras

fulgurantes, avestruces,

en un soplo sangriento!

LA MADRE: Si pudiera acercarte las visiones de infancia,
abatir con su luz la oscuridad terrible;
acercarte el rumor de las hojas de Nazareth
y el canto de sus arroyos claros.
Bajábamos corriendo para buscar el agua
y mientras descendíamos,
mirábamos el valle con su niebla dorada
y los lejanos humos de las casas
ascender en el aire.

CORO: *Vino a su propia casa*
y los suyos no le recibieron.

LA MADRE: Un día, de la mesa resbaló una manzana
y rodó sobre el piso
perfumando las tablas
de color y de música.
Reías, persiguiéndola,
con tus pasos tan torpes
de reciente aprendiz.
En el taller, a veces,
cogíamos viruta
y hacíamos con ellas
torres sonoras, frágiles,
derribadas con nuestro propio aliento ...
¡Todo regresa a mí
como si fuera un sueño,
como esas tenues torres de la infancia,
fugaces, aventadas
en un soplo sangriento!

CORO: *¡Ah, vosotros los que pasáis por este valle,
ved si hay dolor
semejante a mi dolor!*

LA MAGDALENA: Amor, amor, aquel que no se nombre,
el que rojo —mar, viento—
se incorpora a la sangre
y desde allí nos deja prisioneros,
invadidos, postrados.

Nada puede expresarlo.
Como el dolor, su sima inalcanzable
se oculta a las miradas.
Ahora he aprendido
que se transforma en ala,
en fuente eterna, en luminoso canto,
nos redime del peso de la carne
y es tan sólo una llama.

CORO: *Y la luz brilla en las tinieblas
y las tinieblas no la recibieron.*

LA MAGDALENA: Como la flor de los caminos,
así era despreciada,
perla maldita que todos codician,
pero que nadie guarda para sí.
Mientras más fácil era mi sonrisa,
más oscura crecía adentro mi soledad,
y el amor para tantos entregado,
era sólo la búsqueda y el grito,

el ansia enloquecida de derribar el muro
que separa a la sangre de la sangre,
de establecer por fin el diálogo supremo
en que dolor y muerte no tienen validez.

¿Quién soy para nombrarte?

¿Quién soy para seguirte?

De tu dolor, que es mi dolor, asciendo
hacia la luz sin mancha de Tu reino.

CORO: *El no quiebra la caña doblada
ni apaga la llama vacilante.*

LA MAGDALENA: Déjame estar contigo en tu hora deseada.

Déjame estar contigo en la tiniebla.

Quisiera poseer una voz sobre-humana
que expresara el amor, el dolor,

el canto de esperanza,

de los que aquí quedamos,

bajo la sombra inmensa de tu llanto,

de los que fuimos levantados

por la suave ternura de tu mano

y desde el polvo —esclavos, despreciados—,

entramos en tu reino de luz.

CORO: *Mirad que éste come con los publicanos
y habla a las prostitutas.*

JUAN: Amigo, amigo amado. ¡Qué oscuridad me ciega!

No sé que hacer. Permanezco aquí inmóvil.

¿Por qué no abofeteo a los cobardes?

¿No puedo recostar tu frente entre mis manos,
arrancarte los clavos, descargarte

y descender contigo entre los brazos

hacia las rudas barcas galileas?

No sé, no sé entender lo que tú has explicado:

Ahora vas al Padre. Esta es tu hora.

CORO: *Si el grano de trigo no muere*

permanece infecundo;

pero si muere, da mucho fruto.

JUAN: Creo en ti, Señor. Te amo.

Dices que esta es tu hora. Es también la hora mía.

Sobre mi pecho guardo el calor de tu abrazo,

hace poco, en la Cena,

cuando nos diste el pan como tu cuerpo.

CORO: *El pan que os daré*

es mi carne, por la vida del mundo.

JUAN: Mas ¡ay!, ya no resisto contemplar tu martirio,

ver tu sangre, tus ojos arrasados.

Quiero morir, quiero morir contigo.

Quiero gritarles que conozcan su error.

Sí. Es verdad.

Soy el discípulo de un ajusticiado,

de un hombre escarnecido,
puesto en cruz.

CORO: *¿Quién es ése que avanza teñido de rojo,
con vestidos más rojos que los de un lagarero?*

JUAN: Creo en ti, Señor. Te amo.

En tu roja marea me siento arrebataado,
por tu viento quemante conducido,
con tus llagas, entero, estoy llagado,
carne de tu sufrir, sal de tu llanto.
Maestro, amigo amado,
desconozco el oscuro designio de tu mano,
pero aquí está mi sangre,
descienda en un torrente sobre el campo
y dé la vida a los que sin amor,
quietos, en las tinieblas han quedado.
Señor, Maestro amado,
hoy recibo de tus manos la llama,
con ella iré incendiando el mundo,
con ella moriré,
para vivir por siempre.

CORO: *¿Quiénes habrán de ser
los seguidores de un crucificado,
del hijo de José, el carpintero,
del que no tuvo dónde
reclinar su cabeza?*

JESUCRISTO: ¿Judas? ... Judas me duele como un fuego.

Amigo, ¿a qué has venido?

Así le dije, al recibir su beso.

¿Por qué no se detuvo?

¡Ah!, la tiniebla, su noche inmensa,

que ella me sea dada

a cambio de la luz para sus ojos.

CORO: *Uno que come el pan conmigo*

levantará contra mí su calcañar.

LA MAGDALENA: Como racimo en el lagar, como leño cortado,

como vara florida

que un sol de fuego agosta sobre el campo,

así se va secando

tu sangre, oh adorado,

varón de sufrimiento, calvel enrojado,

pagador de mis culpas, lirio violáceo.

CORO: *Han abierto mis pies y mis manos*

y se pueden contar todos mis huesos.

EL SOL: Ruedo a morir.

De monte en monte voy rodando.

Hacia abismos profundos me despeño.

Mi fuego es sólo llanto.

Mi luz sólo vergüenza.

Tras pasaron sus manos.

Su cabeza se dobló sobre el pecho
como una flor sangrienta.
Ya nunca más alumbraré la tierra.
Iré a morir en el oscuro abismo
donde se pudren las estrellas muertas.
Mi fuego es sólo llanto.
Mi luz, sólo vergüenza.

EL MAR: Atrás, atrás, espuma,
quedad sin movimiento, olas soberbias.
No quiero ser más que agua detenida,
mar de sangre apresado
entre rojas arenas.
Como el áspero grito de las aves marinas,
resonó su agonía en mi extensión inmensa.
Ya nunca más mis olas
volverán a cantar en esta tierra negra.
Las rocas quebrajadas,
llenas de sal, se irán petrificando
y sólo muerte; oscura, torva muerte
vendrá a reinar sobre mis aguas yertas.

EL VIENTO: Escucharon mil veces
en las noches de invierno, mi alarido
arrastrar las arenas y remover las piedras;
abrirse paso en medio del relámpago,
azotar con tajantes cuchillos,
valles y cordilleras.
Mil veces escucharon
mi exaltada canción de primavera,
envuelta en la fragancia de los huertos,
húmeda de azahar y de floridas sementeras.

Ahora ya mi voz no encuentra acento.

Inmóvil, detenido, permanezco
y mi aliento de fuego
quema las hojas de los árboles
y retuerce las cañas.

Yo recogí sus últimas palabras.
Eterna, eternamente, resonará su eco
y mi claro corazón vagabundo
las irá repitiendo por todos los senderos;
vino de amor, semilla de esperanza,
para los fatigados corazones viajeros.

EL VELO DEL TEMPLO: Alguna vez te vi, Señor, Maestro:

Restallaba tu látigo en el sol,
restallaba en el sol tu voz de fuego,
contra los avarientos mercaderes
que hacían de la casa de tu Padre
un lugar de comercio.

Antes, te divisé, todavía tan niño:
tu luminosa voz resonaba en el templo;
mostrabas nuevas sendas a la rígida ley.

Absortos te escuchaban los doctores,
trémulos, deslumbrados, en silencio.

En esta hora augusta de tu muerte,
del cumplimiento de las Escrituras,
un solemne temblor sacude los cimientos.

La verdad muestra su fulgor sin mancha.
Tu dolor develó todo misterio.

No tengo que ocultar ya al Santo de los Santos.
Me rasgo, me deshago —polvo, llanto—
sobre el sagrado suelo.

CORO: *Yo soy la luz del mundo.*

El que me sigue no anda en tinieblas.

LA MADRE: *¡Hijo, hijo adorado!*

Ya no te puedo hablar.

No sirve la palabra.

Un ronco grito se ahoga en mis entrañas.

No te alcanzan mis labios.

Mis manos no te alcanzan.

Que mi dolor se sume a tu dolor.

EL VELO DEL TEMPLO: *Algunos ven el Señor, Maestro:*

CORO: *He aquí a la esclava del Señor.*

Hágase en mí según su palabra.

CORO FINAL:

1a. voz: *Levanta alrededor de ti tus ojos y ve:*

Tus hijos se han juntado y han venido a ti.

2a. voz: *Tus hijos de lejos vendrán*

y tus hijas a tu lado se levantarán.

3a. voz: *Y las naciones marcharán a tu ley*

y los reyes al esplendor de tu triunfo.

1a. voz: *Vendrán hacia ti los hijos de los que te humillaban
y todos los que te insultaban
adorarán la huella de tus pasos.*

2a. voz.: *Mira. Vendrán a ti con el amor de los días antiguos.*

3a. voz: *Vendrán a ti radiantes de juventud,
con el amor de los nuevos desposados.*

Cuando el alma es herida por un dolor muy grande, se recoge en sí misma y procura que ningún consuelo humano pueda alcanzar a su dolor reciente y profundo.

Para con las alas de la esperanza que todos los días se levanta alguna vez, quiere cubrir la angustia de aquel que camina sobre el desierto de dolores y nos dejó con el ejemplo de su vida, un camino, una esperanza.

FIN

Escogí el Evangelio de San Juan, que es extraordinariamente bello. La historia del juicio está tomada libremente, así como la mayor parte de los pasajes del texto, en el cual se usan también textos del profeta Isaías y de la sal.

EPILOGO

Cuando el alma es herida por un dolor muy grande, se recoge en si misma y pareciera que ningún consuelo humano puede alcanzar a ese oscuro recinto de soledad.

Para esas horas de desamparo que todos hemos conocido alguna vez, quise acercar la imagen de Aquel que tomó sobre sí nuestros dolores y nos dejó con su ejemplo, un consuelo, un camino, una esperanza.

Escogí el Evangelio de San Juan, por su extraordinaria belleza. La Escena del juicio está tomada literalmente, así como la mayor parte de los parlamentos del coro, en el cual se usan también textos del profeta Isaías y de la autora.

E.N.

PROGRAMA

La Pasión según San Juan

POEMA A VOCES Y CORO, EN 3 ACTOS

(Actores, por orden de aparición en escena)

ACTO I.- "El proceso".

Escenas I y II. En casa de Gamaliel.

El Evangelista Juan.....	Rodrigo Vicuña Navarro
Gamaliel, doctor de la ley.....	José Miguel Vicuña Lagarrigue
José de Arimatea.....	Carlos Ariel Vicuña Navarro
Esteban, joven discípulo de Gamaliel.....	Pedro Vicuña Navarro
Sara, hermana de Gamaliel.....	Ana María Vicuña Navarro
Rebeca, hija de Filón de Alejandría.....	Graciela Alruiz Alruiz (Pola).
Nicodemo.....	Rodrigo Vicuña Navarro
Judas.....	Alberto Vega Salvadó

Escena III. "El Juicio".

Jesús.....	Miguel Vicuña Navarro
Pilato.....	Alberto Vega Salvadó
Soldado 1 ^o	Juan Enrique Vicuña Navarro
Soldado 2 ^o	Pedro Vicuña Navarro

ACTO II.- "En camino hacia el Calvario".

El ciego de nacimiento.....	Juan Enrique Vicuña Navarro
Lázaro, el resucitado.....	Carlos Ariel Vicuña Navarro
La mujer adúltera.....	Fernanda Santa Cruz Lindqvist
Un pastor.....	Pedro Vicuña Navarro
Un jardinero.....	José Miguel Vicuña Lagarrigue
Un vendedor de frutas.....	Alberto Vega Salvadó
Una lavandera.....	Gloria Celis
La Samaritana.....	María Cristina Herrera Pesce
La Verónica.....	Graciela Alruiz Alruiz
Un guardia del Templo.....	Juan Enrique Vicuña Navarro

ACTO III.- "La crucifixión"

Alegoría. (Mimo y voces)

La Madre.....	Cristina Sotomayor
La Magdalena.....	Viviana Yáñez
Juan, el Discípulo amado.....	Gustavo Simpson
El Sol.....	Victor Hugo Ogaz y Manuel Quiroz
El Mar.....	Washington Sepúlveda
El Viento.....	Carlos Spic
El velo del Templo.....	Coti Ferrada

A lo largo de los tres actos intervienen los Coros hablados o salmodiados (con textos de San Juan Evangelista, del Profeta Isaías y de la propia autora), además de los Coros cantados (con texto y música del Equipo Joven).

Estreno de la obra

“LA PASION SEGUN SAN JUAN” en el Templo Votivo de Maipú.

Viernes Santo de 1973 (20 de Abril), a las 17 horas.

LA AUTORA DEL POEMA.-

El nombre de Eliana Navarro se hizo notorio en 1955 con la publicación de su libro de poemas *Antiguas Voces Llamam*. Desde ese instante, el público y los críticos han coincidido en ubicarla en los rangos más elevados de la poesía chilena. La lucidez y la penetrante sensibilidad poética de la autora, su estremecida ternura, su fantasía creadora, confieren a su obra el don subyugante de persuadir al bien a través de la belleza. Su sentido de la humanidad sufriente, en *La Ciudad que fué* (1965), da paso a la ascensión mística en el Oratorio *La Pasión según San Juan* que se estrena hoy.

LA OPINION DE UN CRITICO.-

“*La Pasión según San Juan*, poema para voces y coro, de Eliana Navarro, constituye una sorpresa dentro de su producción: es un diálogo, ligeramente teatralizado y que se prestaría para la escena, al modo de un auto sacramental o como algunas piezas de Claudel, en una entonación muy pura donde no se advierte otra influencia que la de una poderosa corriente interior salida de las entrañas.

No son sino unas cuantas pinceladas, pero esas líneas esenciales llevan el estremecimiento y un secreto del ritmo anima las palabras, hace brotar las imágenes y el tema eterno aparece renovado por el milagro de la sensibilidad”.

ALONE. “El Mercurio”, domingo 2 de abril de 1972.

LA MUSICA Y LOS COROS.-

El texto y la música de los cantos que acompañan la obra corresponde a una labor de varios años de experiencia del Equipo Joven. Es éste un grupo de compositores chilenos de música religiosa para masas, cuyas composiciones recorren el país desde 1965 en actos masivos y de juventud. El Equipo Joven ha trabajado en la creación de melodías y cantos inspirados en pasajes bíblicos y en la música sacra medieval: “Jerusalem”, “Pueblo mío”, “Aleluya”, etc.

Los resultados de esta labor se hicieron conocidos en 1972 a través de los coros de 150 voces que dirigiera el maestro Eduardo Jaramillo, con motivo

de un acto ecuménico para la UNCTAD III, celebrado en el Templo de Santo Domingo, en Santiago.

EL GRUPO MEDIODÍA.-

Prolongación del núcleo familiar formado por el matrimonio de los poetas José Miguel Vicuña Lagarrigue y Eliana Navarro con sus siete hijos —casi todos ellos inclinados por tradición y vocación a la música y a las letras—, es el grupo *Mediodía*, que pasó de la intimidad a tareas más regimentadas con motivo de la invitación que le hiciera Fernando Debesa para participar en el Programa de Grupos de Expresión Dramática de la Vicerrectoría de Comunicaciones y el Instituto de Letras de la Universidad Católica, a mediados de 1972. Esta invitación incidía en las labores ya iniciadas por el grupo para presentar el poema "*La Pasión según San Juan*", del que se había hecho una grabación.

MONTAJE ESCENICO.-

Como Asesor de dicho Programa de Grupo de Expresión Dramática, Teodoro Lowey sugirió a la autora la conveniencia de una introducción dramática que ella escribió rápidamente (Actos I y II); designó ayudante a Leonora Vicuña Navarro —actualmente en Europa—, y preparó durante el resto del mismo año el montaje del Primer Acto. En cuanto ha sido posible, se han conservado en esta parte las indicaciones del profesor Teodoro Lowey.

El montaje de los Actos II y III, así como la dirección escénica del conjunto de la obra, se deben a Carlos Díaz, quien dirige además el grupo teatral de El Pinar, que interviene en la Alegoría final (Acto III).

La autora agradece a todas las personas e instituciones que, de un modo u otro y en su esfuerzo conjunto han hecho posible la realización de esta obra, que fue escrita como una oración. En la imposibilidad de nombrarlas a todas, quiere destacar, aparte de las ya mencionadas, al Equipo Pastoral de Maipú que dirige el Padre Joaquín Alliende; al Instituto Superior Pastoral Juvenil (ISPAJ) con sus grupos de Coros y de Teatro; a la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica; a los Colegios Don Bosco-Gratitud Nacional, María Auxiliadora, Universitario Salvador, La Divina Pastora, Instituto Alonso de Ercilla, Liceo Manuel Arriarán; al Teatro Municipal de Santiago; a los Padres Alejandro Rada y Julio Navarro; a Cristina Guzmán, secretaria coordinadora; a Teodoro Lowey; a Carlos Díaz; a Eduardo Jaramillo; a Hugo Goldsack. Agradece también en forma muy especial a todos los participantes del Grupo *Mediodía* y a los que prestaron su entusiasta colaboración y no alcanzaron a participar.



LAMINA V.- El Coro y su Director (detalle) en la nave principal del Templo Votivo de Maipú, durante el ensayo general

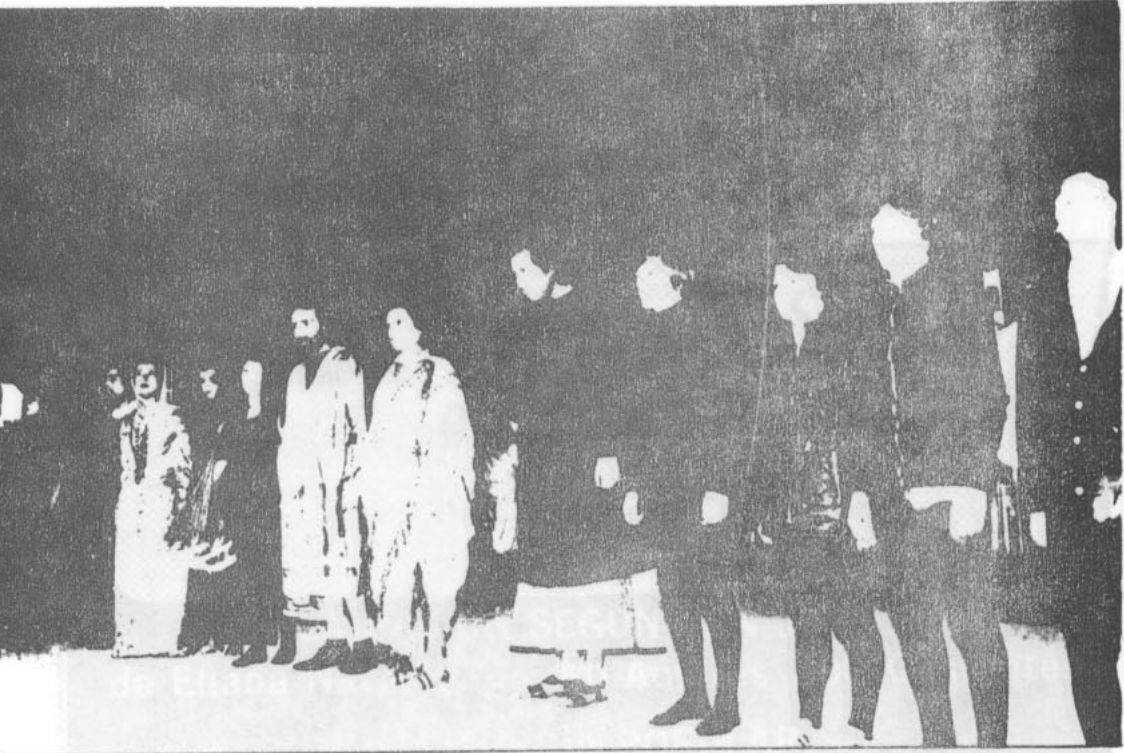


LAMINA VI. Director de escena (extremo izquierdo), maquilladora (centro) y actores.

LAMINA VII. Vacas del Cuzco durante la representación.



LAMINA VII. Vistas del Coro durante la representación.



de Eliana

LAMINA VIII. Actores agradecen al público al término de la obra.

III.- ALGUNOS DOCUMENTOS DE PRENSA.



*Viernes Santo
en Maipú*

17 hrs. Santuario del Carmen 17 hrs.

"LA PASION SEGUN SAN JUAN"
de Eliana Navarro. 50 Actores, 200 Cantantes.

LITURGIA POPULAR

LA VEGETALIA de La hora. Viernes 19 de abril de 1973

Anuncio publicado por la Iglesia, la víspera de la función.

Un Esfuerzo Digno de Elogio:

Mañana Reviven el Drama del Golgota

Por Hago Goldsack

- Carlos Diaz Presentará en el Templo Votivo de Maipú un Autosacramental Original de Eliana Navarro.
- Una Familia de Artistas Asume Responsabilidad de Interpretar el Drama Sacro y Mostrar Su Dimensión Trascendente.
- Coros Maravillosos Proceden de Poblaciones Marginales Más Abandonadas.

Mañana, en la noche que El Comendante conmemora el día del nacimiento del Señor Jesús, Santiago de Chile, se presentará un autosacramental en el Templo Votivo de Maipú. Se trata de un autosacramental en prosa, la única vez que el drama del Golgota se presenta en Chile. Se trata de un autosacramental en prosa, la única vez que el drama del Golgota se presenta en Chile. Se trata de un autosacramental en prosa, la única vez que el drama del Golgota se presenta en Chile.

El drama de Jesús en el templo en las cuatro lecturas anteriores, a un año entero, como lo estamos la iglesia católica del San Juan, que dice de una hora, minutos, pero dice que tardan un día de trabajo en profundizar, tanto de las ideas como de la poesía del drama. Navarro, proponiendo a nuestra comunidad por el título del auto sacramental que mañana presentará en Maipú.

El drama de Jesús en el templo en las cuatro lecturas anteriores, a un año entero, como lo estamos la iglesia católica del San Juan, que dice de una hora, minutos, pero dice que tardan un día de trabajo en profundizar, tanto de las ideas como de la poesía del drama. Navarro, proponiendo a nuestra comunidad por el título del auto sacramental que mañana presentará en Maipú.

FAMILIA

En la familia de los actores, se presenta un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú.

FAMILIA

En la familia de los actores, se presenta un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú.

MANTANDU TAPICU

Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú.



Los personajes rememoran juegan un papel muy importante en el Drama Sacro. Gabriela Alvarez, encarnando a la Magdalena, en una escena.

Se ha limitado a recordar la Pasión y Muerte del Salvador, sin alterar una coma de las Evangelios.

Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú.

Los personajes rememoran juegan un papel muy importante en el Drama Sacro. Gabriela Alvarez, encarnando a la Magdalena, en una escena.

Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú.

Los personajes rememoran juegan un papel muy importante en el Drama Sacro. Gabriela Alvarez, encarnando a la Magdalena, en una escena.

EL PAMIR MAREN

Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú.

EL PAMIR MAREN

Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú. Se trata de un grupo de actores que se presentará en el templo votivo de Maipú.

Diez mil personas participaron en acto religioso en Templo de Maipú

Con la plegaria "Señor Mío, Dios Mío" más de diez mil personas participaron en el Templo Votivo de Maipú un acto artístico litúrgico masivo, con que se recreó el sacrificio de Jesucristo en la cruz. Por primera vez en esa Iglesia y en el país miles de fieles se integraron a una liturgia popular que no sólo revivió la entrega del "Señor mío que unió también a humeros, brazos y codos alrededor de la cruz de Chile adornada con las colores nacionales.

El Viernes Santo en Maipú efectuado ayer en esta localidad vecina a Santiago, hizo el milagro de transformar el Templo histórico en un escenario gigantesco donde más de diez mil personas presenciaron el extremo de la obra "La Pasión según San Juan" un oratorio, creación de la autora nacional Eliana Navarro.

El espectáculo se presentó a las cinco de la tarde ante un lleno total y constituyó según se manifestó el rector del Templo sacerdote Joaquín Allende, una "liturgia popular" se reafirmó a fe a la que realizan muchos templos europeos.

UN POEMA RELIGIOSO

Docientos cantantes y cincuenta actores participaron en la presentación de la obra. Todos trabajaron gratuitamente integrados a grupos de pobladores y juventud que se entregó a Dios en un acto nunca antes visto en Chile.

La obra consta de tres actos: "El proceso" y "El juicio". "En camino hacia El Calvario" y "La crucifixión." A lo largo de ellos, intervienen los coros hablados o salmodiados con texto de San Juan Evangelista, del profeta Isaías y de la propia autora, además de los coros cantado presentado ayer en Maipú equipo joven.

LA SALVACION DE LA HUMANIDAD

En síntesis, el oratorio presentado ayer en Maipú constituye la encarnación de la Pasión de Cristo, como salvación del género humano.

A través de símbolos encarnados en personajes como la madre, Magdalena, Juan, el sol, el mar, el viento y el velo del Templo, el poema expresa la repercusión del sacrificio de Jesucristo en los hombres y en los grandes

símbolos de la naturaleza. Los aspectos más emocionantes del oratorio lo constituyen el que se resalta "el del Templo y el susurro de la cruz".

El primero, indica el sacerdote Joaquín Allende, simboliza el Antiguo Templo y el surgimiento del Nuevo Templo.

Por lo que estreñeció a los miles de fieles agrupados en torno a la Iglesia que se levanta en Maipú fue el surgimiento de la cruz. Casi al finalizar la presentación, grupos de jóvenes y pobladores comienzan a unir troncos de madera con los colores nacionales mientras la multitud repite con devoción "Señor Mío, Dios Mío". Es como si todo Maipú, todo Chile y todo el mundo se unieran en una plegaria que culmina cuando la imagen de la cruz queda completa.

Entonces en representación de todos un sacerdote, un matrimonio y un joven se acercan a ella y la besan entregando en el gesto el sentimiento de todos los fieles.

SOLEDAD Y ESPERANZA

Termina el oratorio cuando la imagen histórica de la Virgen del Carmen es

sacada desde el templo para colocarla fuera como símbolo de soledad y esperanza. La Virgen queda allí solitaria después de la muerte de su hijo con la esperanza de la resurrección. Posteriormente su imagen fue conducida nuevamente al interior por los mismos fieles que terminaron su participación en la liturgia orando frente al altar.

LA CREADORA

El texto y la música de los cantos que acompañan la obra y que vivieron ayer en Maipú corresponden a un labor de varios años de experiencia del Equipo Joven, un grupo de compositores chilenos de música religiosa para masas.

La obra propiamente tal pertenece a Eliana Navarro, quien se dio a conocer en 1966 con la publicación de su libro de poemas "Antiguas Voces Llamadas". Eliana Navarro junto a su grupo familiar formado por su esposo José Miguel Varela y sus siete hijos forman el grupo Mediador, que en conjunto dio vida al poema original transformándolo en el oratorio "La Pasión según San Juan".



Hombauer

Vista parcial del público asistente a la representación de la obra.

INDICE

Prólogo, por Hernán Díaz Arrieta (Alone)	IX
Carta de los poetas Carlos René Correa y María Silva Ossa	XIII
LA PASION SEGUN SAN JUAN, poema para voces y coro	
 Primera Parte: EL MESIAS	 1
Prólogo. "Como entregar al mundo tu voz"...	2
Escena I.- En casa de Gamaliel	5
Coros	19
Evangelista: "Amanece : ya el alba" ...	20
Escena II.- En casa de Gamaliel.	21
Evangelista: "Como una brasa, al comienzo inofensiva"...	27
Escena III.- El Juicio	29
Evangelista : " ¡Herido va, herido va el ciervo"...	34
 Segunda Parte : EL CAMINO HACIA EL CALVARIO	 37
(Evangelista; El ciego de nacimiento; Lázaro, el resucitado; La mujer adúltera; Un pastor; Un jardinero; Un vendedor de frutas; Una lavandera; La samaritana; La Verónica y un guardia del Templo)..	
 Tercera Parte: JUNTO A LA CRUZ	 51
(La Madre; La Magdalena; San Juan; Jesucristo; El Sol; El Mar; El Viento; El Velo del Templo; Coro).	
 EPILOGOGO : Palabras de la Autora	 67
 ANEXOS	
Programa del estreno (y unica función de la obra). Documentos gráficos y de prensa sobre el ensayo y la representación.	
	69

A C A B O S E

de imprimir en los talleres de reprografía de
la Biblioteca del Congreso Nacional,
calle Huérfanos N^o 1117, piso 2, Santiago,
el día 8 de abril de 1980, empleándose
Impresora Offset CC E, a cargo de los técni-
cos auxiliares de impresion y de compa-
ginacion, señores

José Miguel Pérez y Miguel Ramos